

**En defensa del principio de  
“día por año”**

**Gerhard Pfandl**

Biblical Research Institute  
Washington, D.C. USA

## RESUMEN

**“En defensa del principio de ‘día por año’”** – El autor señala que uno de los pilares principales del método de interpretación historicista es su principio de “día por año”, el cual afirma que un día —en las profecías de tiempo— representa un año. Durante el siglo XIX, el método historicista fue paulatinamente desplazado por los sistemas de interpretación preterista y futurista, los cuales niegan el principio de “día por año”. El preterismo ubica a la mayoría de las profecías en el pasado, relegándolas solo hasta los días del imperio romano; el futurismo ubica a la mayor parte de ellas en el futuro, suponiéndolas específicamente, en los últimos siete años que transcurrirían entre el rapto secreto y la segunda venida. A su vez, el autor señala que hoy el historicismo aún prevalece en las filas de la Iglesia Adventista como su método de interpretación de las profecías bíblicas.

**Palabras clave:** Historicismo, futurismo, preterismo, día por año

## SUMMARY

**“In Defense of the Principle of ‘Day for a year’”** – The author notes that one of the main pillars of the historicist interpretation method is its principle of “day for a year”, which states that one day —in time prophecies— represents one year. During the nineteenth century, the historicist method was gradually displaced by preterist and futuristic systems of interpretation, which deny the “day for a year” principle. Preterism places most of the prophecies in the past, relegating them only until the days of the Roman Empire; Futurism places most of them in the future, specifically, in the last seven years which will elapse between the secret rapture and the second coming. In turn, the author notes that historicism still prevails today in the ranks of the Adventist Church as its method of interpretation of Biblical prophecies.

**Keywords:** Historicism, futurism, preterism, day for a year.

## EN DEFENSA DEL PRINCIPIO DE “DÍA POR AÑO”

### Introducción

Hasta el siglo XIX, la mayoría de los estudiosos de los libros apocalípticos de Daniel y Apocalipsis utilizaron, para interpretar las profecías de dichos libros, el método historicista. Uno de los pilares principales del método historicista es el principio de “día por año”, el cual afirma que un día —en las profecías de tiempo— representa un año. Durante el siglo XIX, el método historicista fue lentamente reemplazado por los sistemas de interpretación *preterista* y *futurista*, los cuales niegan el principio de “día por año”. El *preterismo* ubica a la mayoría de las profecías en el pasado, llegando hasta los días del imperio romano; el *futurismo* ubica a la mayor parte de ellas en el futuro, específicamente en los últimos siete años que transcurren entre el rapto secreto y la segunda venida.

### Kai Arasola

En 1990, Kai Arasola, un erudito adventista del séptimo día, publicó su disertación *The End of the Historicism*, escrita en la Universidad de Uppsala, Suecia. Contrariamente a las pretensiones de Desmond Ford, Arasola no dijo que “el mundo académico de los intérpretes bíblicos renunció al principio de *día por año* en tiem-

pos de la decadencia Millerita, el chasco de 1844”.<sup>1</sup> Lo que él afirmó es que, cuando el movimiento Millerita llegó a su fin, “el historicismo gradualmente dejó de ser el único método popular de interpretación. Fue ampliamente reemplazado por el futurismo y el preterismo. Aunque uno debe admitir que, de hecho, el historicismo no murió con Miller. Sobrevive en una forma modificada y parcialmente renovada en los grupos que tienen algunas raíces en el Millerismo”.<sup>2</sup>

Arasola hace referencia a los Adventistas del Séptimo Día y a los Testigos de Jehová; otras como la Iglesia Cristiana Adventista, la cual también surgió del movimiento Millerita, y a las varias congregaciones de la Iglesia de Dios. Sin embargo, aparte de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, muy pocos comentarios de Daniel o Apocalipsis han sido escritos por estas denominaciones pequeñas.

El historicismo no murió con la desaparición del movimiento Millerita. De hecho, muchos comentarios historicistas aparecieron después de 1844;<sup>3</sup> entre ellos, los

---

<sup>1</sup> Desmond Ford, *Daniel & The Coming King* (Newcastle, CA: Desmond Ford Publications, 1996), 298.

<sup>2</sup> Kai Arasola, *The End of Historicism* (Sigtuna, Sweden: Datem Publishing, 1990), 171.

<sup>3</sup> James H. Frere, *A Combined View of the Prophecies of Daniel, Esdras, and St. John, Shewing that all the Prophetic Writings Are Formed upon One Plan* (London: John Hatchard and Son, 1850); J. Cumming, *Prophetic Studies: Or Lectures on the Book of Daniel* (London: Arthur Hall, Virtue and Co., 1850); Edward Bickersteth, *Practical Guide to the Prophecies, with Reference to their Interpretation and Fulfillment, and to Personal Edification* (London: Seeley, Burnside and Seeley, 1852); William Ramsey, *An Exposition of the Book of Daniel: with Practical Observations* (Edinburgh: Th. Grant, 1853); Samuel Sparkes, *A Historical Commentary on the Eleventh Chapter of Daniel: Extending From the Days of Cyrus to the Crimean War* (Binghamton: Adam and Lawyer Printers, 1858); W.

tan conocidos comentarios de los libros de Daniel y Apocalipsis de Albert Barnes.<sup>4</sup> Incluso, en la primera mitad del siglo XX, encontramos una cantidad de volúmenes eruditos escritos por historicistas;<sup>5</sup> no obstante, hacia finales del mismo siglo, con pocas excepciones,<sup>6</sup> el historicismo ya no se utilizó en la interpretación de Daniel y el Apocalipsis fuera de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

---

R. A. Boyle, *The Inspiration of the Book of Daniel* (London: Rivingtons, 1863); Samuel Tarver, *Course and Culmination of Empire According to Prophecy* (Louisville, KY: John P. Morton, 1866); William C. Thurman, *The Sealed Book of Daniel Opened: Or a Book of Reference for Those Who Wish to Examine the Sure Word of Prophecy* (Boston, MA: Office of the “World’s Crisis”, 1867); James W. Bosanquet, *Messiah the Prince or the Inspiration of the Prophecies of Daniel* (London: Longmans, Green, Reader, and Dyer, 1869); William H. Rule, *An Historical Exposition of the Book of Daniel the Prophet* (London: Seeley, Jackson and Halliday, 1869); W. Birchmore, *Prophecy Interpreted by History* (New York: E. P. Dutton and Company, 1871); Robert Nevin, *Studies in Prophecy* (Londonderry: James Montgomery, 1890); Joseph Tanner, *Daniel and the Revelation* (London: Hodder and Stoughton, 1898).

<sup>4</sup> Albert Barnes, *Daniel*, 2 vols. (Grand Rapids, MI: Baker Book House, 1950).

<sup>5</sup> Charles H. H. Wright, *Daniel and His Prophecies* (London: Williams and Norgate, 1906); Justus G. Lamson, *The Eleventh of Daniel* (Minneapolis, MN: J. G. Lamson, 1909); J. A. Battenfield y P. Y. Pendleton, *The Great Demonstration* (Cincinnati, OH: Standard, 1914); Charles Boutflower, *In and Around the Book of Daniel* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1963); H. N. Sargent, *The Marvels of Bible Prophecy* (London: Covenant, 1939); F. G. Smith, *Prophetic Lectures on Daniel and Revelation* (Anderson, IN: Gospel Trumpet, 1941); Clarence H. Hewitt, *The Seer of Babylon* (Boston: Advent Christian Herald, 1948); Edmund Filmer, *Daniel’s Predictions* (London: Regency, 1979).

<sup>6</sup> Por ejemplo, Fred P. Miller, *Revelation: Panorama of the Gospel Age* (Clermont, FL: Moellerhaus, 1991) y Robert Carolinga, *The Present Reign of Jesus Christ: A Historical Interpretation of the Book of Revelation* (Springfield, MO: Abundant Life Ministries Reformed, 1995) son historicistas contemporáneos fuera de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

## Los adventistas del séptimo día

Los adventistas del séptimo día continúan utilizando el método historicista de interpretación, porque creen que el principio de “día por año” no es un paradigma forzado en el texto, sino que se halla en la Escritura misma. Por ejemplo, en los capítulos 7 y 8 del libro de Daniel, el ángel intérprete emplea el método historicista para explicar los diferentes símbolos como los imperios en la historia, uno después del otro.

Es irónico el hecho que uno de los mejores compendios del principio del “día por año”, basado en las obras de T. R. Birks<sup>7</sup> y H. G. Guinness,<sup>8</sup> se encuentre en el primer comentario sobre Daniel escrito por Desmond Ford.<sup>9</sup> En su segundo comentario, dieciocho años más tarde, él no lo utiliza porque ahora cree que el principio “día por año” ya no puede justificarse con la Biblia.<sup>10</sup> En contra de esa postura, la mayoría de los intérpretes adventistas del séptimo día creen que el principio de “día por año” se basa en la Escritura.

---

<sup>7</sup> Thomas R. Birks, *First Elements of Sacred Prophecy* (London: William E. Painter, 1843).

<sup>8</sup> H. G. Guinness, *The Approaching End of the Age, Viewed in the Light of History, Prophecy, and Science*, 8th ed. (London: Hodder & Stoughton, 1882).

<sup>9</sup> *Daniel* (Nashville, TN: Southern Publishing Association, 1978), 300-305.

<sup>10</sup> En su último comentario de Daniel, él niega el hecho de que las 70 semanas fueran “cortadas” de los 2.300 años, y añade: “Ni tampoco considero que el principio día por año deba ser aplicado en el estudio de las profecías de Daniel, aunque lo reconozca como una ayuda providencial durante los largos siglos de la demora de Cristo” (*Daniel & The Coming King*, 298).

## Evidencia bíblica para el principio de “día por año”<sup>11</sup>

Una investigación en los fundamentos bíblicos del principio de “día por año” aporta una cantidad de argumentos para la aplicación de este principio a las profecías de los libros apocalípticos de Daniel y Apocalipsis.

### 1. Simbolismo

Puesto que las visiones de Daniel 7 y 8 son, en su mayoría, simbólicas, con una cantidad de diferentes bestias que representan importantes imperios históricos (Dn 7:3-7; 9:35); los lapsos de tiempo (7:25; 8:14) también debieran considerarse como simbólicos:

|              |          |                            |
|--------------|----------|----------------------------|
| Daniel 7:3-7 | León     | Babilonia (605 – 539 AC)   |
|              | Oso      | Medo-Persia (539 – 331 AC) |
|              | Leopardo | Grecia (331 – 168 AC)      |
|              | Bestia   | Roma (168 AC – 476 DC)     |

La visión concluye con la segunda venida, cuando los santos recibirán el reino: “Y que el reino, y el dominio y la majestad de los reinos debajo de todo el cielo, sea dado al pueblo de los santos del Altísimo, cuyo reino es reino eterno, y todos los dominios le servirán y obedecerán” (Dan 7:27).

<sup>11</sup> Estoy en deuda con Ford, *Daniel*, 300-305, por algunos puntos de esta sección.



El elemento temporal de tres y medio tiempos o años en el versículo 25, durante el cual los santos son entregados en manos del cuerno pequeño deben, por tanto, cubrir más de tres años y medio literales. “*Blasfemar*á contra el Altísimo y perseguirá a *los santos* del Altísimo. Tratará de cambiar las fiestas y la ley y los santos le quedarán sometidos durante tres años y medio” (Dan 7:25; *BJ*). En Daniel 8, también se tiene imperios que duraron siglos:

|                       |              |                            |
|-----------------------|--------------|----------------------------|
| Daniel 8:5,<br>20, 21 | Carnero      | Medo-Persia (539 – 331 AC) |
|                       | Macho cabrío | Grecia (331 – 168 AC)      |

La visión pasa al “tiempo del fin”, según el verso 17. El elemento cronológico de “dos mil trescientos días” (Dan 8:14; *NVI*), por lo tanto, también debería consistir en un lapso de tiempo más extenso que seis años y tres meses.

## 2. Períodos extensos de tiempo

El hecho de que las visiones hagan referencia al surgimiento y caída de imperios conocidos en la historia, los cuales existieron durante siglos, demuestra que los lapsos proféticos de tiempo también cubren extensos períodos de tiempo.

Babilonia (605 – 539 AC)  
 Medo-Persia (539 – 331 AC)  
 Grecia (331 – 168 AC)  
 Roma (168 AC – 476 AC)

En Apocalipsis 12-14, tenemos la historia de la iglesia cristiana desde los tiempos de Jesús (12:5) hasta la segunda venida (14:14). Los elementos temporales de los 1260 días, 3 tiempos y medio y 42 meses (12:6, 14; 13:5), todos en referencia al mismo lapso de tiempo, únicamente tienen sentido si representan 1260 años. No hay un período de tres años y medio en la historia eclesiástica, que podría encajar en la descripción que se brinda en esos capítulos.

### 3. Expresiones peculiares

La manera peculiar que se expresan los lapsos de tiempo, indica que no debiéramos considerarlos literalmente. Si el lapso de “tiempo, tiempos y medio tiempo” de Daniel 7:25 y Apocalipsis 12:14 estuviera en vigencia por tres años y medio literales, podríamos esperar que Dios hubiese dicho “tres años y seis meses”, tal como Él lo hizo en Lucas 4:25 y Santiago 5:17. En esos pasajes, donde se hace referencia a tres años y medio literales, en cada caso la expresión es “tres años y seis meses”. De manera análoga, Pablo permaneció en Corinto “un año y seis meses” (Hech 18:11), y David reinó en Hebrón “siete años y seis meses” (2 Sam 2:11).

### 4. La historia de la salvación

En Daniel 7, las cuatro bestias que, en conjunto, representan un reinado de —por lo menos— mil años, son seguidas por el poder del cuerno pequeño. En ese poder se enfoca la visión, puesto que es el que se opone de manera más directa en contra de Dios.<sup>12</sup> Tres años y medio

---

<sup>12</sup> Siete de los 28 versículos de Daniel 7 hacen referencia al cuerno pequeño.

literales para la lucha entre el cuerno pequeño y el Altísimo, quedan desproporcionados para un alcance global de la historia de la salvación que es descrita en esta visión. Lo mismo se puede aplicar a Apocalipsis 12:4, 14, donde los 1260 días —o tres tiempos y medio— cubren gran parte de la historia entre la Primera y la Segunda Venida.

### 5. Terminología cronológica

“Blasfemaré contra el Altísimo y perseguiré a los santos del Altísimo. Trataré de cambiar las fiestas y la ley y los santos le quedarán sometidos durante *tres años y medio*” (Dan 7:25; BJ).

“También se le dio boca que hablaba grandes cosas y blasfemias; y se le dio autoridad para actuar *cuarenta y dos meses*” (Apo 13:5).

“Y la mujer huyó al desierto, donde tiene lugar preparado por Dios, para que allí la sustenten por *mil doscientos sesenta días*” (Apo 12:6).

De acuerdo al contexto, las expresiones “tiempo, tiempos y medio tiempo” (Dan 7:25; 12:7; Apo 12:14), “cuarenta y dos meses” (Apo 11:2; 13:5), y “mil doscientos sesenta días” (Apo 11:3; 12:6) se aplican al mismo período de tiempo; sin embargo, la expresión natural “tres años y seis meses” no se utiliza ni una sola vez.

En cierto sentido, pareciera que el Espíritu Santo hubiera agotado todas las frases por las cuales ese período de tiempo podría expresarse, excluyendo siempre la manera que se utilizaría normalmente en una redacción común, y que es invariablemente usada en las Escrituras

en otras situaciones, para indicar el período de tiempo literal. Esta variación es más significativa si aceptamos el sistema “día por año”; pero, totalmente inexplicable desde otro punto de vista.<sup>13</sup>

La única medida de tiempo de uso común, que no se utiliza en las profecías de Daniel y Apocalipsis, es el año. Se hace referencia a días, semanas, meses; pero, no a la unidad de tiempo “año”. La explicación más obvia es que el “año” es la unidad simbolizada a lo largo de esas profecías.

## 6. El tiempo del fin

“Pero al cabo del tiempo (“tiempo del fin”; *NRV90*) el rey del sur contendrá con él; y el rey del norte se levantará contra él como una tempestad, con carros y gente de a caballo, y muchas naves; y entrará por las tierras, e inundará, y pasará” (Dan 11:40).

“Muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión eterna” (Dan 12:2).

Las profecías en Daniel 7-8 y 10-12 conducen hasta el “tiempo del fin” (8:17; 11:35, 40; 12:4, 9); lo que sigue es la resurrección (12:2) y el establecimiento del reino eterno de Dios (7:27).

---

<sup>13</sup> Birks, 352.

En el desarrollo de la historia que se describe en estas profecías, que se extiende desde los tiempos del profeta Daniel en el siglo VI AC hasta nuestros tiempos y más allá, los lapsos literales de únicamente tres años y medio no son capaces de alcanzar —ni remotamente— esta última fase del tiempo del fin. Así, estos períodos proféticos de tiempo se los deben considerar como simbólicos y representativos para lapsos considerablemente más extensos de tiempo literal, que se prolongan hacia el tiempo del fin”.<sup>14</sup>

### 7. Ejemplos del Antiguo Testamento

En Números 14:34, Dios utilizó de manera libre el principio de “día por año” como un recurso pedagógico:

“Conforme al número de los días, de los cuarenta días en que reconocisteis la tierra, llevaréis vuestras iniquidades cuarenta años, un año por cada día; y conoceréis mi castigo” (Num 14:34).

Y en una parábola representada, el profeta Ezequiel recibió instrucciones de descansar 390 días sobre su lado izquierdo y 40 días sobre su costado derecho: “y cuarenta días cargarás con la culpa del pueblo de Judá, o sea, un día por cada año” (Eze 4:6; *NVI*).

Números 14 y Ezequiel 4, no obstante, no son textos apocalípticos. Sin embargo, Dios lo afirma con

---

<sup>14</sup> William H. Shea, *Selected Studies on Prophetic Interpretation, Daniel and Revelation* Committee, ed. rev. (Silver Spring, MD: Biblical Research Institute, 1992), 73.

claridad: un día representa un año. Esto, en la literatura apocalíptica, nunca se lo declara explícitamente, puesto que es un principio fundamental.

#### Características de la literatura apocalíptica:

- a. Visiones y las revelaciones.
- b. Simbolismo y metáforas.
- c. Dualismo cósmico. Los escritos apocalípticos presentan dos fuerzas opositoras, personificadas y existentes en el universo: Dios y Satanás.
- d. Contraste. Hay dos eras bien definidas y separadas: la era actual del mal, bajo el control de Satanás; y la era perfecta y futura, la cual Dios instaurará luego de su victoria sobre Satanás.
- e. La resurrección y el juicio se presentan como la meta de la historia.
- f. La aparición de un Mesías.
- g. Intérpretes angélicos.

Daniel 7 es un capítulo clásico de literatura apocalíptica, donde se encuentran todas estas características presentadas. Por otra parte, Daniel 4 no es un capítulo apocalíptico sino histórico. Por lo tanto, los “siete tiempos” del versículo 16 no se los debe interpretar bajo el principio “día por año”. Los “siete tiempos” fueron siete años literales de la vida de Nabucodonosor, no 2520 años proféticos.

#### 8. Daniel 9:24-27

Si empleamos el principio “día por año” para interpretar Daniel 9:24-27, la profecía de tiempo de las 70 semanas encuentra su cumplimiento en el tiempo exacto.

Muchos intérpretes, que en otros textos apocalípticos no emplean el principio “día por año”, reconocen que las 70 semanas son, sin lugar a dudas, “semanas de años”, que abarcan desde el período persa hasta los tiempos de Cristo. Así, la prueba pragmática en Daniel 9 confirma la validez del principio “día por año”.

Desmond Ford y otros, incluyendo la edición revisada del *Comentario bíblico adventista*,<sup>15</sup> han argumentado que el principio de “día por año” no está involucrado en Daniel 9. Con respecto a la expresión “setenta semanas” de Daniel 9:24, Ford declara:

La palabra traducida como ‘semanas’, en la versión [inglesa] King James y algunas otras más, significa —literalmente— “sietes” y, tal como las palabras “docena” o “veintena”, pueden aplicarse a una variedad de cosas. El vocablo hebreo nunca se lo utiliza para un período de siete días, aunque la expresión en singular pueda usarse para esos fines. En noventa y cuatro casos en los cuales el Antiguo Testamento utiliza el vocablo *shabu’a* en el sentido de siete días, se le añaden las palabras adicionales explicativas “de días”, ya que *shabu’a* en sí misma solo significa una héptada (grupo o serie de siete). Aquí en Daniel 9:24, el hebreo es masculino, mientras que la forma plural en otras partes es siempre femenina.<sup>16</sup>

---

<sup>15</sup> F. D. Nichol, ed., *Seventh Day Adventist Bible Commentary*, 7 vols. (Washington, DC: Review and Herald, 1976), 4:851.

<sup>16</sup> Desmond y Gillian Ford, *For the Sake of the Gospel* (Bloomington, IN: Universe, 2008), 57.

Esto suena muy convincente; pero, realmente no lo es. El vocablo hebreo שבועות (*šabu'im*) para “semanas”, es la forma masculina plural de “semana” [שבוע (*šabu'a*)]. Esta se deriva de la palabra [שבע (*šeb'a*), “siete”, un “término especializado para aplicarse únicamente a la unidad de tiempo consistente en siete días, esto es, la ‘semana’”.<sup>17</sup>

*Šabu'a* aparece veinte (no noventa y cuatro) veces en el AT.<sup>18</sup> Una investigación de los veinte versículos arroja los siguientes resultados:

- a. En tres ocasiones aparece como un sustantivo singular, significando “una semana” (Gen 29:27, 28; Dan 9:27). Por ejemplo, “Cumple la semana de esta, y se te dará también la otra, por el servicio que hagas conmigo otros siete años” (Gen 29:27).
- b. Una vez aparece como “dos semanas”: “Y si diere a luz hija, será inmunda dos semanas, conforme a su separación, y sesenta y seis días estará purificándose de su sangre” (Lev 12:5).
- c. Ocho veces se la encuentra como femenino plural (*šäbù'öt*). En cinco de estos pasajes, *šäbù'öt* aparece con la palabra “fiesta” (*Hag*) y hacen referencia a la “fiesta de las semanas” (Éxo 34:22; Deu 16:10, 16; 2 Cro 8:13; Eze 45:21): “También celebrarás la fiesta de las semanas, la de las primicias de la siega del trigo, y la fiesta de la cosecha a la salida del año” (Éxo 34:22).

<sup>17</sup> Shea, 90.

<sup>18</sup> R. Laird Harris, et al., *Theological Wordbook of the Old Testament*, 2 vols. (Chicago: Moody Press, 1980), 2:899.



- d. En Números 28:26, la mayoría de las versiones (*BJ, DHH, NVI*) traducen el plural femenino *šäbù'öt* como “fiesta de las semanas”, aunque la palabra “fiesta” no aparezca en el texto. No obstante, el contexto parece indicarlo: “Durante la fiesta de las Semanas, presentarás al SEÑOR una ofrenda de grano nuevo en el día de las primicias, y celebrarás también una fiesta solemne. Ese día nadie realizará ningún tipo de trabajo” (Núm 28:26; *NVI*).
- e. En Deuteronomio 16:9, donde se utiliza la forma femenina plural, hace referencia a las siete semanas existentes entre la Pascua y la Fiesta de las semanas: “Siete semanas contarás; desde que comencare a meterse la hoz en las mieses comenzarás a contar las siete semanas”.
- f. En Jeremías 5:24, el último texto donde se utiliza la forma femenina plural, hace referencia a “las semanas señaladas para la cosecha” (Jer 5:24; *NVI*).
- g. En cuatro ocasiones aparece como masculino plural (Dan 9:24, 25 –dos veces–, 26; 10:2, 3). El hecho que en Daniel esté en género masculino y no en femenino, como en otros lugares, es irrelevante, puesto que es uno de los muchos sustantivos en hebreo con género dual.<sup>19</sup> Como ya hemos considerado, Daniel utilizó de manera habitual la forma masculina plural, y la mayoría de las versiones traducen el vocablo como

---

<sup>19</sup> L. Koehler, W. Baumgartner y J. J. Stamm, *The Hebrew and Aramaic Lexicon of the Old Testament*, 5 vols. (Leiden: Brill, 1999), 4:1384; Mordechai Ben-Asher, “The Gender of Nouns in Biblical Hebrew”, *Semitics* 6 (Pretoria, 1978) 9.

“semanas”. Nótese que en cada pasaje, fuera del libro de Daniel, el significado de *šabu‘a* es siempre “semana” o “semanas”. La pretensión de que el vocablo signifique literalmente “sietes” y “pueda aplicarse a una variedad de cosas”,<sup>20</sup> simplemente no es genuina.

Tal como hemos considerado, siempre se aplica a una semana, o en plural a “semanas”. Tampoco es verdad que “el vocablo hebreo que aquí se utiliza nunca se lo usa para un período de siete días”.<sup>21</sup> En Daniel 10:2, 3, el mismo vocablo en plural masculino *šabu‘îm* se lo usa en dos ocasiones para “semanas”: “En aquellos días yo Daniel estuve afligido por espacio de tres semanas [שָׁבֻעִים תְּשַׁע]. No comí manjar delicado, ni entró en mi boca carne ni vino, ni me unguí con unguento, hasta que se cumplieron las tres semanas [שָׁבֻעִים תְּשַׁע]”. En Daniel 9:24, la NVI traduce *šabu‘îm* como “setenta semanas”; pero, en Daniel 10:2, 3, lo hace como “tres semanas”.

El argumento de Ford, respecto de que solo cuando *šabu‘a* es seguido por *yamîm* (“días”, tal como en Dan 10:2, 3) puede significar una semana, no es válido. Es interpretar de manera incorrecta la lengua hebrea. Tal como lo explica Shea: “Cuando una unidad de tiempo, tal como una semana, mes o año, es seguida por el vocablo ‘días’ en forma plural, la expresión debe entenderse como unidades ‘totales’ o ‘completas’”.<sup>22</sup> Por ejemplo:

<sup>20</sup> Ford, *For the Sake of the Gospel*, 57.

<sup>21</sup> *Ibid.*

<sup>22</sup> Shea, 91. Además, ver, E. Kautzsch, *Gesenius Hebrew Grammar*, 131d (Oxford: Clarendon Press, 1910), 424.

Y Labán le dijo: ‘Realmente, tú eres de mi propia sangre’. Jacob había estado ya un mes (*hodes̄ yamîm*) con Labán (Gen 29:14, *NVI*).

No comeréis un día, ni dos días, ni cinco días, ni diez días, ni veinte días, sino hasta un *mes entero* (*hodes̄ yamîm*), hasta que os salga por las narices, y la aborrezcáis” (Num 11:19, 20).

Aconteció que pasados *dos años* (*šunata yim yamîm*) tuvo Faraón un sueño. Le parecía que estaba junto al río” (Gen 41:1).

Y estuvo Absalón por *espacio de dos años* (*šunata yim yamîm*) en Jerusalén, y no vio el rostro del rey” (2 Sam 14:28).

Por consiguiente, cuando en Daniel 10:2, 3 dice: “En aquellos días yo Daniel estuve afligido por espacio de tres semanas (*šabû‘îm yamîm*)”, no significa “tres semanas de días”, sino “tres semanas completas”, tal como queda expresado en las traducciones hispanas “*por espacio de tres semanas*” (*RVR60*), “*hasta el término de estas tres semanas*” (*BJ76*) o “*durante tres semanas*” (*DHH*).<sup>23</sup>

Desafortunadamente, debido a que la mayoría de los intérpretes del libro de Daniel ya no utilizan el prin-

---

<sup>23</sup> Ver J. A. Montgomery, *A Critical and Exegetical Commentary on the Book of Daniel, International Critical Commentary* (Edinburgh: T. and T. Clark, 1927), 407. El intérprete judío Rabbi Hersh Goldwurm cita a Rashi, quien tradujo *sheloshah šabē‘îm yamim* como “tres semanas de días” y la interpretó como veintiún años (Rabbi Hersh Goldwurm, *Daniel* [New York: Mesorah Publications, LTD., 1979], 269).

cipio del “día por año”, argumentan, como Ford, que šabù‘îm yamîm, en Daniel 10:2, 3, son “semanas de días” y que šabù‘îm šib‘îm, en Daniel 9:24, son “setenta semanas de años”.<sup>24</sup> Stephen Miller, por ejemplo, escribe:

Gabriel declaró que el tiempo involucrado era de “setenta sietes” (šabù‘îm šib‘îm). “Sietes” (tradicionalmente “semanas”) es una traducción literal del hebreo y hace referencia a los períodos de siete sin especificar de qué unidad se trata. Pueden ser “sietes” de años, días, meses, o períodos indefinidos de tiempo.<sup>25</sup>

Entonces, él opta por “setenta semanas de años” porque, de lo contrario, la profecía no encajaría con la aparición del Mesías 490 años más tarde. Sin embargo, tal como hemos demostrado, el vocablo šabù‘îm en el AT, siempre se refiere a la semana. Por lo tanto, la pretensión de que šabù‘îm “signifique períodos de siete sin especificar de qué unidades se trate” no está apoyada por las Escrituras.

### **El principio de “día por año” en la historia**

La evidencia más temprana del principio “día por año”, aunque no con ese nombre, puede encontrarse en *El Libro de Jubileos*, una obra judía del período intertestamentario.<sup>26</sup> El *Libro de Jubileos*, fechado para el siglo

---

<sup>24</sup> Así aparece, por ejemplo, en la versión hispana de Torres Amat.

<sup>25</sup> *Daniel: The New American Commentary* (Nashville, TN: Broadman & Holman, 2001), 257.

<sup>26</sup> Consultar a Shea, 106-110, para otros ejemplos.

II AC,<sup>27</sup> utiliza la palabra “semana” para referirse a siete años. Tal como lo explica O. S. Wintermute, “se alude a cada período de siete como una ‘semana de años’, o simplemente como ‘una semana’. Cada período de siete semanas de años, por ejemplo, 49 años, son denominados ‘un jubileo’”.<sup>28</sup> De este modo, la edad de Noé, en Jubileos 10:16, es expresada con estas palabras: “novecientos cincuenta años duró su vida, diecinueve jubileos y dos semanas y cinco años”.<sup>29</sup>

|             |                |   |          |
|-------------|----------------|---|----------|
| 19 jubileos | = 19 x 49 años | = | 931 años |
| 2 semanas   | = 2 x 7 años   | = | 14 años  |
| 5 años      | = 1 x 5 años   | = | 5 años   |
|             |                |   | 950 años |

Según Rabbi Hersh Goldwurm, la obra judía *Seder Olam*<sup>30</sup> “y todos los comentaristas, especialmente Ibn Ezra,<sup>31</sup> interpretan la expresión (“setenta semanas” en

<sup>27</sup> O. S. Wintermute, “Jubilees: A New Translation and Introduction”, en *The Old Testament Pseudepigrapha*, ed. James H. Charlesworth, 2 vols. (Garden City, NY: Doubleday, 1985), 2:43.

<sup>28</sup> *Ibid.*, 2:39.

<sup>29</sup> *Ibid.*, 76

<sup>30</sup> *Seder Olam Rabbah* (“El gran orden del universo”) es una cronología en lengua hebrea del siglo II DC, que detalla las fechas de los eventos bíblicos desde la creación hasta la conquista de Persia por parte de Alejandro Magno.

<sup>31</sup> Rabbi Abraham ben Meir Ibn Ezra (1089-1164) nació en Tudela, España. Fue uno de los hombres de letras judío más destacado de la Edad Media.

Dn 9:24) como significando 490 años: setenta semanas de años”.<sup>32</sup>

Ellos cuentan 70 años desde la destrucción del primer templo hasta la restauración del templo bajo Darío (Hag 1:1-8), y otros 420 años hasta la destrucción del segundo templo.<sup>33</sup> Esto suma 490 años, aunque estas cifras no armonicen con las fechas reales en la historia (586 a.C. hasta 70 d.C.).

En el NT, el libro de Daniel no juega un rol principal. En vista de la declaración de Daniel 12:4: “sella el libro hasta el tiempo del fin”, esto no debiera sorprendernos. Aquellos padres de la Iglesia que escribieron un comentario, interpretaron Daniel 2 y 7 desde una línea historicista, aplicando al cuarto poder como Roma.

Las setenta semanas de Daniel 9:24 fueron consideradas como 490 años; pero, las profecías de tiempo de Daniel 7, 8 y 12 fueron determinadas como días literales, ya sea en el pasado —en el tiempo de los emperadores romanos—<sup>34</sup> o en el futuro, en los tiempos del anticristo final.<sup>35</sup> L. E. Froom acota:

Encontramos en este período que las setenta semanas de Daniel son interpretadas como

---

<sup>32</sup> Goldwurm, 259.

<sup>33</sup> I. Epstein, *The Babylonian Talmud* (London: Socino Press, 1938), Yoma 9a y Arakin 12b.

<sup>34</sup> Clemente de Alejandría, *Stromata* 1.21 (*The Ante-Nicene Fathers*), 2:334.

<sup>35</sup> Hipólito, *Sobre Daniel 12.7* (*Ante-Nicene Fathers*, tomo 5, 190); Gleason L. Archer, Jr. *Jerome's Commentary on Daniel* (Grand Rapids, MI: Baker Book House, 1958), 150, 151.

490 años; pero, no hay aplicación del principio ‘día por año’ para períodos de tiempo más extensos de parte de ningún escritor cristiano de esta era temprana.<sup>36</sup>

Y esto es totalmente comprensible. Tal como Ireneo señaló: “cualquier profecía es para los seres humanos enigmática y ambigua hasta que se cumple; mas cuando llega el tiempo y sucede lo profetizado, entonces se pueden explicar las profecías claramente”.<sup>37</sup>

En consecuencia, el principio “día por año” no desempeñó un rol importante en los primeros siglos, aunque no era desconocido. Julio Africano, al hablar acerca de las 2300 tardes y mañanas en Daniel 8:14, afirmó: “Pues, si tomamos el día como un mes, tal como en otras partes de la profecía los días son tomados como años... encontramos el período plenamente iniciado hacia el vigésimo año del reinado de Artajerjes, a partir de la captura de Jerusalén”.<sup>38</sup>

El primer intérprete cristiano en aplicar el principio “día por año”, fuera de las setenta semanas, parece que fue Ticonio (siglo IV tardío), un donatista africano.<sup>39</sup>

---

<sup>36</sup> LeRoy Edwin Froom, *The Prophetic Faith of Our Fathers*, 4 vols. (Washington, DC: Review and Herald, 1950-1954), 1:241, 242.

<sup>37</sup> Ireneo, *Contra los herejes*, 4.26.1 (*The Ante-Nicene Fathers*, 1:496).

<sup>38</sup> *The Extant Writings of Julius Africanus* 3.18.4 (*The Ante-Nicene Fathers*, 6:137).

<sup>39</sup> Los donatistas fueron rigoristas, que sostenían que la iglesia debía ser una comunidad de santos, no pecadores, y que los sacramentos, tales como el bautismo, administrados por los así llamados por ellos “traidores” (aquellos cristianos que habían entregado las Escrituras a las autoridades que prohibían su posesión), no eran válidos.

“Él interpretó los tres días y medio del asesinato de los testigos (Ap 11:11) como siendo tres años y medio”.<sup>40</sup>

Después de Ticonio, encontramos a lo largo de la historia de la iglesia, a varios intérpretes judíos y cristianos que emplearon el principio “día por año”, por ejemplo, Benjamin Ben Moses Nahawendi (siglos VIII y IX),<sup>41</sup> Joaquín de Floris (1130-1202)<sup>42</sup> y el reformador Felipe Melanchthon (1497-1560).<sup>43</sup> Pero, particularmente, hacia fines de las profecías de los 1260, 1290, 1335 y 2300 días, y después de sus cumplimientos, el número de intérpretes que emplearon el principio “día por año”, se incrementó enormemente.<sup>44</sup>

## Conclusión

Nuestro estudio ha demostrado que el método historicista de interpretación, no es uno recién llegado al escenario teológico, sino que se apoya sobre sólidos fundamentos bíblicos e históricos. Fue empleado por el ángel intérprete en el libro de Daniel, durante el período intertestamentario, y por los escritores judíos y cristianos a lo largo de la historia eclesiástica.

---

<sup>40</sup> Froom, 1:471.

<sup>41</sup> Rabbi Hillel Silver, *A History of Messianic Speculations in Israel from the First Through the Seventeenth Centuries* (New York: The McMillan Company, 1927), 55, 208.

<sup>42</sup> Joaquín, *Concordia*, fol. 118r; citado en Froom, 1:712, 713.

<sup>43</sup> Philipp Melanchthon, *In Danielem Prophetam Commentarius, in Opera*, vol. 13, col. 978, citado en Froom, 2:290.

<sup>44</sup> Ver Froom, 4:394-397, 404, 405.



Hasta el siglo XIX, fue utilizado por la mayoría de los intérpretes bíblicos. Y a pesar de lo que algunos pudieran alegar, este no es un método obsoleto perteneciente al pasado, sino que es un principio de interpretación para las profecías apocalípticas, vigente en la actualidad. 🌐

